



CURAS MEDICINALES ENTRE LOS GITANOS

por el

Profesor WALTER STARKIE

Director del Instituto Británico. Madrid.

Nunca he visto a los gitanos llamar al médico. Cuando tienen que hacerlo, debido a las leyes vigentes del país donde se encuentran, lo hacen siempre en contra de su voluntad. Generalmente, entre los nómadas que viven en tiendas, cuando alguno fallece empiezan los funerales sin tener el certificado de defunción. La actitud de los gitanos ante la muerte es completamente fatalista. La muerte es algo natural e inevitable; están siempre dispuestos a entregar su vida cuando llega la hora, o, como ellos dicen, cuando no tienen más días. Nunca intentan forzar el Destino, ni tampoco se dan casos de suicidio. Las dos cosas que más temen los gitanos son la soledad y la enfermedad. En cuanto a la soledad, el gitano vive en su tribu y cumple con las leyes de esta pequeña comunidad, evitando cuanto puede ser expulsado de la tribu o desterrado, por el terror que le produce la idea de vivir solo. En lo que se refiere a la enfermedad, cree que siempre viene traída por el demonio, que quiere hacerle daño, y que el único remedio es combatirla con sortilegios.

Muchas veces, los gitanos, sean chalanos o caldereros, ganan más dinero como curanderos que con su trabajo. En todo lo que tiene relación con las enfermedades del ganado, principalmente el caballar, el gitano es un dechado de ciencia medicinal. He visto muchas veces a los chalanos en las ferias de España, en las de Pamplona, Toledo, Puente Genil, etc., poner en práctica un sinnúmero de trucos para engañar al campesino. Tienen una técnica especial para llenar los dientes de los caballos con madera de sicomoro, que se asemeja mucho al marfil. Pintan sus mataduras y les inflan la piel para engordarles. También tienen un modo propio de dar arsénico a las mulas, que les presta un vigor momentáneo. Otras veces he presenciado sistemas diferentes, como es aplicar una anguila a la parte trasera de las bestias, y muchos otros trucos de este tipo. Pero si por casualidad el gitano cree que el animal está encantado o bajo el poder de los demonios, se considera impotente para hacer nada, y entonces llama a la bruja, es decir, a su suegra, o la madre de la tribu, la *phuri dai*.

Desde que los gitanos salieron de la India y empezaron su larga peregrinación hacia Poniente, una de las actividades fundamentales ha sido ejercer sus poderes de hechicería. Los cronistas de los años 1417 y 1418 de Transilvania y Hungría, que vieron llegar a esta tribu de gentes extrañas, se refieren en sus crónicas a las mujeres, brujas, que dicen la buenaventura y practican curas mágicas. Münster Aventinus y otros cronistas nos hablan también del talento sorprendente de estas brujas para robar. Cuando los gitanos vagabundos llegaron a Bolonia, en 1422, camino de Roma, las mujeres de la tribu cometieron tal número de robos, que los naturales del país se vieron forzados a ro-

bar ellos a su vez a los gitanos para resarcirse de lo robado, quedando de esta forma en paz.

Los gitanos entraron en Europa como peregrinos. Contaban en todos los países donde llegaban que eran egipcios, descendientes de aquellos que maltrataron a la Virgen, a San José y al Niño Jesús, y que por esta razón se les había condenado a vagar por el mundo durante siete años, hasta llegar a Roma, donde el Santo Padre les daría la absolución. Mostraban cartas y salvoconductos del rey de Hungría, después emperador Segismundo, apoyando su santa misión. Referían una leyenda muy extendida en el este de Europa, la cual reconocía a los gitanos como los descendientes de aquellos gitanos herreros o caldereros que fabricaron los clavos con que crucificaron al Señor, por lo que fueron malditos, igual que los hebreos. Pero contaban ellos que Nuestro Señor fué crucificado con tres clavos, en lugar de con cuatro, debido a que uno de estos gitanos tuvo piedad del Hijo del hombre, e intentó robar los clavos que sus hermanos habían fabricado para clavarle en la cruz. No pudo, sin embargo, robar más que uno; pero, gracias a este buen deseo, el Señor les concedió permiso para robar una vez cada siete años.

Entre los gitanos, las leyendas tienen una importancia máxima en todo lo que se refiere a enfermedades y curas. Su vida está dominada por la superstición. En la vida de la tribu es necesario estar continuamente en acecho para no caer en desgracia, e ir contra los tabús que podrían atraerles terribles venganzas, y son las mujeres las encargadas de efectuar los ritos contra los maleficios. La gitana, no sólo es médica y curandera, sino también química; de su madre y su abuela aprendió recetas de remedios tradicionales que guardan en secreto, algunas de ellas experimentadas durante miles de años. Está especialmente versada en las virtudes medicinales de las hierbas, que, según ella, tienen poder para curarlo todo. Me acuerdo de uno de mis grandes amigos, un gitano inglés, que, al saber que sufría de asma espasmódica, me trajo como remedio eficaz cierta hierba que crece bajo un puente de la isla de Anglesey. También emplean las savias de los árboles, como, por ejemplo, la del aliso, para combatir la ictericia. A las hojas de la mora ahumadas las atribuyen el poder de disminuir la fiebre, y las aplican también para las inflamaciones intestinales. Usan la castaña en polvo para curar las hemorroides. Pero no sólo emplean plantas y hierbas; la curandera va también en busca de cosas más raras, como son determinadas partes del cuerpo de los animales que tienen propiedades curativas, la grasa del oso, el lobo y la serpiente.

Cuando en Transilvania nace un niño, le cubren el cuerpo con grasa de oso, que, según ellos, le da nueva

vida y vigor. Caso análogo he visto yo entre los gitanos que viven en las cuevas de Guadix. Cuando nace un niño, le embadurnan el cuerpo con manteca. Y de aquí el famoso brindis entre los gitanos de Andalucía: «Manteca para tu cuerpo.»

Una vez, cuando estuve en Bucarest viviendo en un tugurio gitano, tuve la desgracia de caer enfermo; mis compañeros gitanos llamaron inmediatamente a la bruja. Esta, después de hipnotizarme, me dió una pócima muy rara, hecha de grasa de oso mezclada con arañas y moscas machacadas. La idea gitana se asemeja en esto a la técnica de la vacuna, mediante la cual se inyecta el agente que produce la enfermedad para contrarrestar los ataques de ésta, y la araña y la mosca son consideradas por los gitanos como animales nocivos que traen mala suerte.

Los gitanos, no sólo han usado las hierbas y tóxicos para fines medicinales, sino también para que actúen como venenos. Tienen un talento especial para mezclar sustancias mortíferas que no produzcan efecto inmediato, sino retardado, por lo que es muy difícil a veces determinar exactamente la causa de la muerte de sus víctimas.

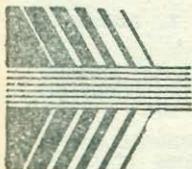
Casi tan importante como las hierbas y las pócimas es la manera de administrarlas. Existe un rito muy antiguo entre los gitanos que consiste en sugestionar a sus enfermos empleando el hipnotismo. Hay que estudiar sus métodos en esto como se estudian los de los faquires indios. El gitano, como el faquir, puede domar a los animales por medio del hipnotismo y también causar alucinaciones. Cuando la curandera gitana hace visitas profesionales, pone una mano sobre el pecho del enfermo y mantiene la otra levantada al tiempo que murmura una porción de frases incomprensibles que ella dice ser sortilegios contra cada caso. También la gitana aumenta sus haberes vendiendo amuletos, los cuales consisten muchas veces en pequeños sacos que hay que llevar colgados del pecho, conteniendo, por ejemplo, la garra de un oso, la pata de un águila e higas de varias especies. Las mujeres embarazadas llevan garras de oso para tener niños sanos, y otras veces pelos de mujeres pelirrojas que llaman *kamescro bal*, lo cual quiere decir pelo del sol. Otro sortilegio muy conocido es el denominado la sangre de nueve hermanos. Está hecho con nueve hierbas distintas mezcladas con piedrecitas y pedacitos de vidrio, y los gitanos suelen venderlo en las ferias.

El lugar donde se practican las curas tiene para ellos

grandísima importancia. Atribuyen al agua un poder especial, por lo que ponen sus tiendas, a ser posible, siempre a orillas de algún río. También, cuando tienen que hacer algún juramento o ejercer la justicia, se reúnen siempre cerca de un arroyo o un río. El agua corriente es, igualmente, indispensable para la mezcla de sus pócimas. Para esto, tiene que ser sacada antes del amanecer. Cuando un niño tiene fiebre, su madre le lleva a orillas de un río, y pide al agua a veces que le diga si su hijo tiene fiebre o no; si el murmullo del agua aumenta, es síntoma de que el niño está febril y hechizado.

En cierta ocasión presencié una cura colectiva contra la fiebre. Fué hace muchos años en la Pusztá, en Hungría; el jefe de la tribu reunió cerca del río a todos los gitanos que la componían, hombres, mujeres y niños. Cogió una caja, en la cual había puesto previamente algunas hierbas mágicas, sortilegios y amuletos; después, uno a uno, todos los de la tribu escupieron dentro, y, una vez hecho esto, el jefe cerró la caja, la envolvió en una tela de lana de rayas blancas y rojas, y, en presencia de la tribu, echó la caja al río. Esta caja encerraba toda la fiebre de la tribu, y se llamaba *bichapen* o donativo. Las rayas rojas simbolizaban a la víctima y la lana blanca es símbolo sagrado.

Otra rama de la magia que se relaciona con la Medicina es el tatuaje. Entre gitanos es muy frecuente verlos tatuados, porque ellos creen que les libra del mal de ojo. Las madres gitanas suelen poner una pequeña señal de tatuaje en los niños. En Oriente, los gitanos son verdaderos maestros en el arte de tatuar, y consideran los tatuajes como una verdadera adición a la belleza. No sólo los hacen en los brazos, sino también en las manos y en la frente. Para hacer estos tatuajes emplean un método muy especial: ligan de tres a nueve agujas con un hilo. El artista toma estas agujas, y punza el punto donde quiere tatuar, hasta llegar a hacer sangre. Después sumerge las agujas en un líquido que ha sido mezclado anteriormente, y procede a hacer su tatuaje. Y es de notar, cosa rara, que la herida nunca se infecta. Desde los tiempos más antiguos usan para esto un líquido que lo forma una mezcla de orina de niño, aguardiente de ciruelas, gasolina y el orín que se forma en los cacharros viejos de hierro. Claro está, que antes de hacer la operación es imprescindible recitar las palabras mágicas. Estos tatuajes azulados son los que protegerán a todas las personas de la tribu contra el mal de ojo.



ESTROLAN "E"

La foliculina más activa por vía oral

